



ENSAYOS FILOLÓGICOS AMERICANOS



II

OBSERVACIONES JENERALES SOBRE EL ESTUDIO DE LOS DIALECTOS I LITERATURAS POPULARES

SUMARIO.—Concepto de la filología.—Fuentes orales de la filología.—La literatura oral como base de la literatura escrita.—El dialecto espresa mas fielmente que el lenguaje literario, el estado i la historia intelectual del pueblo.— Falta de lo nacional en la literatura culta.— El estudio de la literatura dialéctica en Europa.—Percy, Herder, Goethe, Grimm.—El folklore.—Los «gauchi-poetas» argentinos.—«El huaso en Santiago».—¿Cómo deben estudiarse los dialectos vulgares?—El lenguaje varia segun las capas sociales.—La fonética popular.—Dificultades de la observacion.—Variabilidad de las palabras.—La morfología.—La sintáxis.—El diccionario de chilenismos.—La literatura popular en verso i en prosa.—Proverbios i dichos.—Adivinanzas.—Juegos i rimas infantiles, cantos de amas.—Bailes i canciones.—La música i los instrumentos populares.—Cuentos históricos, místicos i románticos; leyendas.—Conclusion.

La filología, en el significado mas lato de la palabra, es la ciencia que indaga el lenguaje de un pueblo; esta indagacion puede referirse tan solo a la forma exterior del idioma, a los sonidos de que consiste, a las formas flexivas que puede emplear, a la manera particular de espresar los juicios por la for-

macion de frases, i por la coordinacion o subordinacion de proposiciones; mirado de este lado, la indagacion del lenguaje de un pueblo pertenece a la *lingüística* en jeneral, la que con relacion a cada idioma se divide en tres partes: la *fonología*, la *morfología* i la *sintáxis*. Pero tambien la indagacion puede referirse a las ideas espresadas por el lenguaje, a la manifestacion del estado intelectual del pueblo respectivo por medio del idioma; desde este punto de vista la filología abarca la historia literaria; i queda como dominio particular de la filología propiamente tal la ciencia de los métodos que hai que emplear para esplicar las fuentes de las cuales derivamos nuestro conocimiento de la lengua respectiva. Hablando de la filología clásica, fácilmente se entiende que las fuentes de nuestros conocimientos no pueden buscarse sino en documentos escritos, puesto que las lenguas en las cuales se ocupa, a saber, la latina i la griega antigua, son lenguas muertas. Pero no es lo mismo si hablamos de la filología románica en jeneral o de la castellana en particular. Aquí nos faltaría mucho si quisiéramos restringir nuestras indagaciones a la lengua escrita. Esos pueblos viven todavía i manifiestan su estado intelectual en nuestros dias mil veces mas por la lengua hablada que por la escrita. Aun sabemos, refiriéndonos a uno de los pueblos castellanos especialmente, al pueblo chileno, que solo una parte del pueblo puede espresar ideas por escrito, i de éstos ¿cuántos son los que emplean la escritura para mas que la espresion de las necesidades de la vida material? ¡Cuán pocos son los "escritores"!

Mas aun, debemos preguntarnos si esos pocos escritores espresan completamente el estado intelectual del pueblo chileno. ¡Nada ménos que eso! Con la misma razon podríamos decir que basta estudiar las cumbres nevadas de las cordilleras para conocer la superficie entera de la tierra. La masa del pueblo, en sus relaciones cotidianas, emplea un lenguaje que casi nunca encuentra una espresion duradera por la escritura; la lengua escrita, la lengua literaria solo para una pequeña parte del pueblo es efectivamente lengua hablada. El espíritu nacional se manifiesta mil veces mas por aquella literatura que solo se transmite de boca en boca.

Para los siglos pasados naturalmente nos falta esta fuente

oral; pero esto no es una razon para descuidarla, si queremos indagar qué piensa, i cómo piensa el pueblo chileno en el día de hoi

La literatura oral ha existido en todos los tiempos; ella es la única base natural, sobre la cual puede formarse una literatura escrita, del propio modo que el dialecto hablado es la base de la lengua literaria. ¿Acaso no sabemos que en todas partes los primeros cantos épicos, los primeros dramas conservados por la escritura no han salido un buen día completamente hechos i arreglados, como Minerva de la cabeza de Júpiter, sino que ántes del primer documento escrito la literatura ha vivido quizás durante siglos, continuándose solo por la viva voz de los poetas, cantores o actores; i que así se ha preparado paulatinamente aquella epopeya o aquel drama que es el primero que ha encontrado su espresion duradera por la escritura?

De tal manera es claro que el estudio de la literatura oral popular de hoi en día nos puede dar luces importantes sobre aquellas fases literarias, anteriores a los documentos escritos, que por haber pasado sin encontrar la mano que las inmortalizara, jeneralmente no han pasado sin dejar vestijios en la literatura escrita.

El mismo lenguaje dialéctico del bajo pueblo espresa mucho mas fielmente la vida intelectual de la actualidad i de los siglos pasados de lo que lo hace el lenguaje artificial literario.

¡Cuán pocos son los americanismos aceptados en el estilo elevado! ¡Cuán pocos los arcaísmos que allí se conservan desde los tiempos de la conquista!

Los «escritores» chilenos que siempre buscan, aunque sea con la ayuda del Diccionario de la Academia Española, la espresion mas «castiza» para sus ideas, olvidan completamente que con esto sustraen a sus producciones literarias uno de los encantos mas bellos, el de ser «nacionales.» Faltaria solo que se desterraran de la poesía las alusiones a la cordillera de Los Andes con sus famosos cóndores, para dejar una gran parte de las producciones literarias chilenas tan descoloridas, que con las mismas palabras las pudiera haber escrito cualquier autor madrileño o venezolano. Por supuesto, no es éste el único punto de vista desde el cual se puede observar la poesía culta de Chile. No negamos que la prescindencia de todas particularidades

nacionales tambien pueda ofrecer grandes ventajas i conveniencias para ciertos jéneros de la literatura. Pero ese cosmopolitismo, o, si se permite la palabra, ese "pan-castellanismo" no debiera ser la única faz que presenta la literatura. No ignoramos que algunos escritores, sobre todo en la novela de costumbres, han tratado con éxito de dar un colorido nacional chileno a sus producciones; pero nos preguntamos con asombro ¿por qué se ha descuidado en Chile tan completamente la poesía nacional dialéctica?

En Europa, desde fines del siglo pasado se atribuye una importancia suma al estudio de la poesía popular. En Inglaterra fué despertado el interes por esta clase de estudios por *Percy* que en 1765 publicó sus *Reliques of Ancient English Poetry*; en Alemania *Herder* echó la base del estudio comparativo de las poesías populares de todas las naciones, con sus traducciones de canciones de los mas diferentes pueblos, publicadas en 1788 bajo el título *Stimmen der Völker in Liedern*, i el gran jenio de *Gæthe* fué el primero que supo apreciar en todo su alcance estas pruebas de los diferentes caractéres nacionales espresados por sus poesías populares.

Nos llevaria demasiado léjos si quisiéramos esponer aquí la importancia que han adquirido en nuestro siglo esos estudios; si quisiéramos enumerar todas las colecciones de poesías dialécticas que se han hecho, todas las imitaciones injeniosas de poesías populares por verdaderos poetas instruidos; bástenos mencionar que sobre la base de aquellos trabajos de *Percy*, de *Herder*, de los *Grimm* (*coleccion de cuentos de hadas*) i de tantos otros se fundó una rama particular de la filolojía, el *folklore*. Solo me permito insertar aquí una breve esplicacion sobre la naturaleza del folklore, tan desconocido en Chile. La entresaco del discurso leído en la sesion inaugural del "Folklore Gallego" pronunciado en la Coruña por el presidente de esa sociedad, la eminente escritora doña EMILIA PARDO BAZÁN, el 1.º de Febrero de 1884 (1).

(1) Publicado en el tomo IV de la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, editada bajo la direccion de don ANTONIO MACHADO I ÁLVAREZ por Alejandro Guichot i C.ª, Sevilla, 1884.

El párrafo citado está en las páginas 8 i siguientes.

«Todas cuantas personas se hallan congregadas en este recinto, han oído quejarse, o se han quejado alguna vez, de que desaparecen las antiguas costumbres, de que los pueblos pierden su fisonomía, su carácter, su tipo propio, igualándose bajo la mano niveladora de la civilización, que borra todo lo tradicional.

«Pues bien, el Folklore quiere recoger esas tradiciones que se pierden, esas costumbres que se olvidan i esos vestigios de remotas edades que corren peligro de desaparecer para siempre. Quiere recogerlos, no con el fin de poner otra vez en uso lo que cayó en desuso, que sería empresa insensata i superior casi a las fuerzas humanas, sino con el de archivarlos, evitar su total desaparición, conservar su memoria i formar con ellos, por decirlo así, un museo universal donde pueden estudiar los doctos la historia completa del pasado.

«Para esta recolección sirve todo el mundo, todo el que tenga buena voluntad, amor a su país i un cuarto de hora libre. En efecto, ¿qué cosa más fácil i que menos trabajo exija que oír i apuntar el refrán que dice el labriego, la copla que canta la nodriza, el cuento con que se entretiene el niño desvelado, i la tradición o conseja que se refiere de la piedra en que nos sentamos o de la fuente en que bebemos? No se trata de adornar ese refrán, esa copla ni ese cuento con galas literarias, ni de explicar su misterioso origen i su filiación; al contrario, el mejor folklorista será el que menos ponga de su cosecha en los datos que recoja, el que respete las incorrecciones del lenguaje, las sencillas e injenuas preocupaciones del vulgo, i conserve más entero i desnudo el pensamiento popular, así como es mejor coleccionista de insectos o de flores el que los presenta con su forma i color natural i verdadero.

«La división del Folklore en variadas secciones, que cada una de ella corresponde a una rama diferente del pensamiento o del conocimiento, legítima la asociación de personas de aptitudes i profesiones muy diversas, i que todas son indispensables para la constitución i éxito del Folklore. El médico puede estudiar i recoger lo que sería difícil para el sacerdote, i éste, a su vez, investigará cosas que aquél no podría acaso profundizar; el músico recogerá las tonadas regionales, los aires que canta i

toca el pueblo, la forma de los instrumentos rústicos, hasta las notas de nuestros gritos de guerra o de alegría; el pintor reproducirá tipos, escenas, monumentos; el literato coleccionará las formas métricas i las joyas de la poesía popular; el profesor, que se halla en tan inmediato contacto con la niñez, descubrirá un tesoro de cuentos, i en fin, la dama estudiará con interes los juegos, acertijos i trabalenguas infantiles, la formacion del gracioso lenguaje de sus hijos, las supersticiones i costumbres domésticas, i... hasta las tradiciones del arte de la cocina, esmerándose en observar cómo la cocinera usa el azafran, los cominos, el laurel, i otros condimentos de los viejos guisos, que hoy, como todo lo antiguo, van desterrándose.»

Muy poco es lo que en estas materias hasta la hora se ha hecho en la América Española; i en Chile especialmente, que en tantas otras cosas, sin duda, lleva la delantera de los pueblos hispano-americanos, no conocemos ninguna persona que se haya dedicado fervorosamente a esta especie de trabajos. Aun mas; en Chile parece faltar por completo entre la jente ilustrada ese amor i cariño al pueblo bajo, el cual, sin embargo, como hemos dicho en otra parte, es la base eterna de la fuerza nacional. No conocemos en Chile obras que puedan colocarse al lado de las de los poetas argentinos Estanislao del Campo, Ascasubi i Hernandez, que inmortalizaron la simpática aunque salvaje figura del gaucho de la pampa argentina. Solo don Mateo Martínez Quevedo, siguiendo un tema del señor Daniel Barros Grez, ha introducido al guaso chileno en la literatura con toda la orijinalidad de su gracioso lenguaje—para ridiculizarlo en *Don Lucas Gómez o sea el Guaso en Santiago*. (1)

Esperando que algun día se despierte el interes jeneral de la

(1) No faltan los escritores de costumbres; pero todos ellos no emplean el lenguaje vulgar mas que accidentalmente. Jeneralmente se restringen a una que otra palabra, jiro, proverbio o tonada que, ademas, como para escusarse, suelen subrayar. Las obras de don Benjamin Vicuña Mackenna, de don Daniel Barros Grez, de don Roman Vial, de Vallejo i de muchos otros contienen un caudal respetable de chilenismos. Pero no se atreven nunca a dar pruebas estensas i completamente léjítimas del lenguaje i estilo del huaso. Descuidan sobre todo la parte fonética, la que, como acabamos de decir, solo en el *Guaso en Santiago* se da con precision suficiente para dar al

jente ilustrada por el pueblo bajo, por su manera de hablar i de pensar, por su literatura i sus costumbres, apuntaremos en las pájinas que siguen algunas indicaciones que pueden servir de guía a los que quieran dedicarse a este jénero de estudios. Aplicamos a las circunstancias particulares de Chile las observaciones hechas por el profesor Gustavo Grøeber sobre las fuentes orales de la filología románica en el gran *Compendio de la filología románica* (1). Tomaremos en cuenta, por ahora, solo la parte filológica, es decir, tanto la lingüística como la literaria del folklore chileno.

1) ESTUDIO DEL DIALECTO VULGAR.—Como particularidades del dialecto vulgar chileno debemos considerar solo lo que los instruidos escluyen de su lenguaje literario por bajo i no castizo.

El lenguaje es diferente segun la clase social que lo emplea; cuanto mas baja es ésta, cuanto mas desprovista de toda instruccion escolar i de relaciones con la jente culta, tanto mas natural i puro será el dialecto. Será diferente el lenguaje segun la ocupación del que lo habla, segun el medio ambiente dentro del cual vive. Así tendremos que distinguir el habla del huaso de la llanura que cultiva el campo, de la del vaquero i del capataz en los potreros de la serranía; así, posee su idioma particular el marinero i el minero, el inquilino de las haciendas, el

extranjero una idea del lenguaje vulgar; de tal manera esta comedia, aunque no tenga valor literario, no está desprovista de interes lingüístico.

No ignoramos que la mayor parte de los literatos americanos estrañarán muchísimo nuestra manera de apreciar a los poetas populares i popularizantes. Juan Antonio Argerich en su artículo sobre la literatura argentina (en *Lagomaggiore: América literaria*, Buenos Aires, 1890, tomo I, páj. 5) llama a Ascasubi i Hernandez «lisa i llanamente insoportables i prosaicos» i dice (páj. 7): «la poesia popular, salvo uno que otro cantar piadosamente guardado de oído en oído i recojido de labios de los palladores, de los gauchos cantores de la pampa, no ha tenido importancia entre nosotros, no guardándose sino algo de menor cuantía del mismo Santos Vega, el pallador de mas larga fama que haya triunfado en los campos argentinos.»

(1) GUSTAV GROEBER, *Grundriss der Romanischen Philologie*. Strassburg, 1888, tomo I, pájs. 198 i siguientes; tambien hemos consultado el excelente trabajo del lingüista sueco LUNDELL a sur *l'étude des patois en Techmers* *Internationale Zeitschrift für allgemeine Sprachwissenschaft*, I pájs. 308 i siguientes.

serviente i el roto de las ciudades. Es indispensable por esto que en todos los estudios lingüísticos se indique con toda exactitud a cuál de estas clases sociales pertenece tal o cual forma o palabra.

Ademas, hai que observar el idioma de todos los lados. Se deben estudiar *los sonidos* particulares que tienen las palabras en boca del pueblo; las alteraciones regulares que sufren las vocales i consonantes del castellano segun su posicion en el conjunto de la palabra, segun se encuentran en la sílaba acentuada o ántes o despues del tono que recarga en una de las sílabas. Pudiendo derivarse las formas vulgares de formas anticuadas del castellano anteclásico, hai que averiguar en cada caso, si no es acaso el castellano literario la lengua que se ha alterado i si acaso conserva el lenguaje vulgar la forma primitiva. Debe compararse en cuanto sea posible el dialecto vulgar de los otros países americanos, i aun el de las diferentes provincias españolas, para ver si acaso se trata de un desarrollo comun a toda la América española, o de una formacion especialmente chilena. Una vez fielmente observados los sonidos, hai que buscar una trascripcion inequívoca, con ayuda de la fonética. En todo caso, el investigador debe tratar de apuntar tan exactamente como pueda los sonidos percibidos, sin dejarse influir en lo mas mínimo por la forma del lenguaje literario, ni mucho ménos de la ortografía histórica de este último. I téngase presente que siempre será sumamente peligroso que se diga al individuo respectivo que uno está observando su pronunciaci3n; nunca es permitido preguntarle directamente "¿cómo pronuncia usted esta palabra?"

El que no habla injenuamente es capaz de alterar completamente su pronunciaci3n. Esta observaci3n fiel de la pronunciaci3n ajena es sumamente difícil. Es increíble cuán poco sabemos de nuestra propia pronunciaci3n. Los que sabemos leer, creemos siempre pronunciar como escribimos, i aquel preceptor siútico que enseñó a sus niños que *sordao* se deletrea *s-o-l-d-a-d-o* no es de ninguna manera un caso aislado. No se debe olvidar tampoco, que el mismo individuo no emplea siempre la misma pronunciaci3n en cierta palabra. Nada mas frecuente que *mis-*

mo, milmo, minmo, mehmo me:mo (1), etc., en boca de una misma persona. Se alteran tambien los sonidos finales e iniciales de las palabras mui a menudo, segun la calidad de los sonidos con que termina o principia la palabra vecina.

2). Despues de la fonética particular del dialecto, hai que observar su *morfología*, es decir, las formas flexivas que se emplean; a éstas no pertenecen solamente las formas verbales, los plurales de los sustantivos i los femeninos de los adjetivos, sino tambien todos los pronombres i las formas diminutivas i aumentativas i los derivados. Para indagar estas cosas es indispensable observar a los huasos cuando hablan cómodamente entre sí, sin fijarse en la presencia de una persona superior. Distíngase cuidadosamente si el individuo respectivo está hablando con un amigo i compañero, o con una persona a la cual trata con cierto respeto; si habla con un niño, con su esposa, con sus padres, o con su perro o caballo; distíngase si el tono es amigable, indiferente o enojado. En la conjugacion de los verbos irregulares hai que tratar por separado cada uno de ellos; quizas formas iguales en el lenguaje literario se diferencian en el dialecto, i diferentes se igualan.

3). Junto con esto es preciso estudiar *la sintáxis*, la construccion de las palabras, la coordinacion o subordinacion de las ideas, el empleo de los tiempos i modos. Ciertas preposiciones i conjunciones se confunden; las unas ya no se emplean en el lenguaje literario, pero se conservan desde siglos en el pueblo bajo; las otras se han perdido solo en el dialecto vulgar i se han sustituido por nuevas formaciones.

El estudio de la sintáxis vulgar presenta muchas dificultades, porque la frase aislada no da material para eso. Hai que fijarse bien cuando el huaso cuenta alguna historia o da la descripcion de un suceso; obsérvense los jiros por los cuales une las ideas, la manera como repite los puntos mas importantes varias veces, la manera como da cuenta de una oracion directa de otra persona; i hasta los jestos con que acompaña sus palabras son importantes.

(1) Los dos puntos despues de una vocal indican prolongacion.

4). Claro está que no se debe dejar a un lado el estudio minucioso del *vocabulario* vulgar. Esta parte de la indagación filológica es la más fácil, i es la única en la cual ya hai estudios considerables hechos en América. Pero desgraciadamente todos los trabajos sobre chilenismos, peruanismos, arjentinismos, ecuatorianismos, etc. que existen, salen de un punto de vista diferente del que nos debe guiar en nuestros estudios dialécticos. Casi todos los autores se han limitado a castigar tal o cual palabra provincial americana, por el solo hecho de no encontrarse en el diccionario de la Academia Española. Todos ellos mencionan la forma vulgar solo para probar que ella no se debe emplear; nadie ha pensado en recojer *todas* las expresiones vulgares, sean o no aceptadas en el lenguaje de la jente ilustrada. Así millares i millares de palabras interesantísimas han escapado a la observación de los literatos. Además, echamos de ménos en casi todos estos estudios la exactitud filológica que se requiere para nuestros fines. Todos suelen citar largos párrafos de autores clásicos para comprobar el uso de la palabra castiza que sustituyen en lugar de la palabra vulgar; pero no nos dicen con precisión dónde i en qué circunstancias se emplea esa palabra desechada. Dan etimologías de las palabras, citando voces de los diferentes idiomas indígenas, jeneralmente sin confesar de donde las sacan; o ¿tendrán profundos conocimientos propios del araucano, del quichua, del aimará, del guaraní todos los literatos que han citado voces de estos idiomas en sus trabajos sin indicar la fuente de donde las han aprendido? Probaremos en otra ocasión que precisamente en materia de etimologías abundan los disparates hasta en el mismo Diccionario de la Lengua. Cuidado pues; i un poco más de sinceridad!

5). En el estudio de la LITERATURA POPULAR desde luego tenemos que distinguir la literatura *en forma poética* de la literatura en prosa. El verso, por su número más o ménos fijo de sílabas, por su ritmo i sobre todo por su rima asonante o consonante no está fácilmente espuesto a la variación individual. La forma poética se fija duraderamente en la memoria; alguna que otra palabra acaso se puede cambiar por otra, pero las palabras esenciales jeneralmente están aseguradas por la rima que no se olvida.

Bien diferente es la suerte del cuento *en prosa*. En éste se trasmite en primer lugar un cierto conjunto de ideas, pero la espresion de estas ideas rara vez es típica, sino que depende de la mayor o menor habilidad del que lo cuenta, i de la fidelidad i precision de su memoria. Por estas razones es mucho mas fácil recojer la literatura que anda en boca del pueblo con una forma típica, que la literatura en prosa, que siempre tiene algo de vago.

A la literatura de forma fija pertenecen en primer lugar los *proverbios* i dichos proverbiales i sentenciosos, que son de forma i de idea mui diferente en los distintos pueblos. A veces espresan juicios morales o críticos, a veces observaciones de la naturaleza o de la vida cotidiana, son bendiciones, maldiciones, conjuros o recetas de la medicina popular. Todas estas cosas son de mucha importancia, porque mui a menudo se derivan de condiciones de vida o de civilizacion que quizas se han cambiado ya hace siglos, de manera que las mismas palabras del dicho llegan a ser incomprensibles. Recuerdo solo el dicho conocido entre todo el pueblo bajo de Chile:

Quien fué a Portugal
Perdió su lugar.

La mayor parte de los que lo emplean ya no tienen ninguna dea de lo que significa la palabra Portugal, i sin embargo repiten el dicho.

Son mui importantes las colecciones de tales proverbios i locuciones proverbiales que ya se han hecho en la mayor parte de los paises europeos. Para dar una idea superficial del alcance que han tomado estos estudios, citaremos solo una obra, escrita en español i aleman, cuyo título completo corre así: (1) *Proverbios i locuciones proverbiales del castellano antiguo de los tiempos ántes de Cervántes, traducidos al aleman, esplicados en castellano i en aleman i comparados con los proverbios correspondientes de los griegos i romanos antiguos, de la latinidad pos-*

(1) *Altspanische Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten aus den Zeiten vor Cervantes von Dr. Joseph Haller.*

clásica de todos los pueblos neolatinos i germánicos i con muchos proverbios vascuences, provistos de notas i esplicaciones materiales, lingüísticas, históricas, literarias, biográficas, jeográficas y topográficas, con prefacio, introduccion, índice i un pequeño apéndice por el doctor JOSÉ HALLER. Regensburg, 1883. Esta obra, en dos tomos de tamaño mas que regular, cuenta poco ménos de mil pájinas. Si tanto hubo que decir sobre los proverbios conservados en la literatura del castellano antiguo, ¿cuánto podrá decirse sobre la inmensa suma de los que corren en boca de tantos pueblos vivos de la lengua española i especialmente de los jóvenes pueblos americanos, que han tenido que adaptar la vieja sabiduría de sus antepasados a tan diferentes climas i circunstancias sociales?

Esta obra no se menciona en la Monografía sobre los Refranes, adajios i proverbios castellanos de José Maria Sbarbi, Madrid 1891, la cual, por lo demas, da una idea de la inmensa riqueza e importancia que ya ha alcanzado este jénero de estudios en España.

6.) El próximo pariente del proverbio i del dicho es la *adivinanza*. Ella tambien es la espresion de las esperiencias prácticas i teóricas, materiales i morales del pueblo, llena de gracia i espresion típica del carácter nacional, como el proverbio, i jeneralmente proviene de fuentes antiquísimas. Para colecciones de esta clase literaria tenemos un modelo i libro de consulta en la espléndida obrita del benemérito director de la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas* (1), DON ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ, que se publicó bajo el título modesto de *Coleccion de Enigmas i Adivinanzas en forma de diccionario, por Demófilo*. Sevilla, 1880. El libro contiene, sin contar los apéndices con adivinanzas catalanas, vascongadas, gallegas, etc., mas de mil adivinanzas españolas.

7.) Los *juegos*, las *rimas* i los *dichos de los niños* i los cantos de ama forman otro grupo importante de la literatura vulgar, que no deja de ser cultivado en Chile. Con estos cantos de, ama ya entramos en el terreno de la poesía popular cantada que abarca la gran mayoría de toda la literatura oral.

(1) Editada desde 1883, por Francisco Álvarez i C.^ª, Sevilla.

8.) Entre las canciones en jeneral tenemos que distinguir sobre todo los versos de *cueca*, las *tonadas*, i las poesías largas de *décimas* con todas sus numerosas subdivisiones, a saber, por ejemplo, los esquinazos, los versos de velorio, de historia, de astronomía, etc., etc. Aquí podría servir de modelo la gran coleccion de *Cantos Populares españoles recojidos, ordenados e ilustrados por FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN*, que en cinco tomos editados por la casa Álvarez i C.^a en Sevilla, 1882/3, comprende mas de ocho mil números de poesías. En todas estas poesías cantadas no solo hai que recojer las palabras en la forma precisa que tienen en boca del pueblo o de los cantores o cantoras, sino tambien hai que estudiar i si es posible recojer la melodía i el acompañamiento musical; deben estudiarse los instrumentos musicales, su construccion, su denominacion segun el uso de los músicos mismos i su manejo.

Ciertos instrumentos a veces sirven solo para ciertas clases de cantos o solo para ciertas ocasiones particulares. Deberá investigarse cuáles son las formas típicas en cuanto a la métrica i a la música, i cuáles son las variaciones admitidas. Quizas las canciones en las diferentes partes de la República no son iguales; bien puede ser que en algunas provincias se conserven todavia restos de bailes i tonadas antiguas, olvidadas ya en la provincia de Santiago. Quizas existen todavia costumbres particulares en fiestas populares, en la trilla, en la vendimia u otras ocasiones de regocijo público. Tambien las fiestas relijiosas, sobre todo aquellas en que se trate de algun santo especial de la localidad, las procesiones de San Isidro, la fiesta de San Pedro en Talcahuano, la corrida del Señor i sobre todo la Novena del Niño, son dignas de un prolijo estudio.

De mucha importancia son todas las costumbres i sus espre-siones literarias que se relacionan con la vida del hombre, el nacimiento, el bautismo, la comunión, el casamiento, i la muerte con sus diferentes especies de velorios.

En cuanto a *la manera de apuntar* tales poesías populares conviene en todo caso escribirlas sin alteracion alguna en la forma en que el individuo del pueblo las canta o dice; consérvense relijiosamente todas las formas particulares dialécticas, todas las rimas, aunque sean malas o incorrectas. Si el editor,

cree que hai una falta manifiesta, entónces podrá poner la forma que le parezca mejor i quizas mas primitiva en forma de nota.

Pero como en todos los manuscritos o impresos de siglos pasados, sean cartas, documentos históricos, literarios, libros raros o cualquiera otra cosa que se reproduzcan para fines científicos, no se debe ni añadir ni quitar ninguna letra sin dejar constancia de la alteracion que se introducido; (1) así en documentos de la literatura oral no se debe descuidar ni cambiar ningun sonido. Solo si ya existe una reimpression diplomática de un testo, si ya existe una apunacion fonética de una produccion literaria vulgar, o si hai ninguna duda sobre un dialecto, entónces puede permitirse dar una espresion mas cómoda i mas agradable quizas para un público de ménos intruccion científica por medio de la ortografía modernizada, o una reproduccion en la lengua literaria.

9.) Mucho mas grandes que en poesías populares suelen ser las dificultades en este respecto cuando se trata de cuentos populares en prosa, que carecen, como hemos visto, de forma típica.

I sin embargo, para dar materiales para los estudios de la sintáxis popular, es indispensable que se apunte cada cuento precisamente con las mismas palabras que emplea el hombre del pueblo. Apénas es posible escribir tan ligero como el otro cuenta su historia, a no ser que se haga uso de la taquigrafía. I hablando demasiado despacio o repitiendo el que hace la narracion varias veces sus frases, hai el peligro de que no se empleen las construcciones corrientes i que así el cuento pierda su gracia i su correccion. Trátese siempre de conservar en cuanto sea posible el estilo popular.

(1) Desgraciadamente en español casi nunca se ha hecho esto. Cualquier documento de tiempos pasados suele reimprimirse en la ortografía de actualidad. Con esto se ha robado a estas reimpressiones todo valor filológico. El historiador o literato que altera la ortografía de un documento antiguo no puede saber el alcance científico que tal vez tiene la ortografía de unas cuantas palabras para comprobar la fecha de una evolucion importante de la pronunciaci6n. ¿Qué ventajas tiene tal renovacion ortográfica? No se creará, por cierto, que un historiador o literato de hoi pudiera echar a perder su propia ortografía leyendo libros de tiempos pasados con diferente ortografía.

Con relacion a las ideas de los cuentos, pueden ellos dividirse en cuentos históricos, que versan sobre asuntos de la historia nacional, cuentos míticos (entre los cuales debemos contar los cuentos de brujas i hadas, que con todas sus supersticiones absurdas merecen mucha atencion; recordamos los cuentos de la "cueva de Salamanca", de las reuniones de las brujas i los hechiceros en el cerro de San Cristóbal, etc.); los cuentos lejanarios, las leyendas i los milagros de los Santos, i finalmente los cuentos románticos i burlescos (por ejemplo, las hazañas de Pedro Urdemales).

Se ve que no escasea el material para estudios folklóricos i dialécticos en Chile, i ya es tiempo de que se principie el trabajo serio para recojer todas estas cosas. Desgraciadamente, hasta ahora casi todos los instruidos, con pocas escepciones, no tienen sino desprecio para todas las manifestaciones del jenio popular. Son dos cosas completamente diferentes el trabajar por la propagacion de la instruccion popular, i recojer los restos de supersticiones antiguas que están perdiendo terreno cada dia por esta instruccion popular que adelanta con pasos rápidos en Chile. Así tambien se toman vistas fotográficas ahora en el viejo mundo de aquellas casas viejas e incómodas de hace tres i mas siglos, que todavía se han conservado en medio de los grandes centros de la civilizacion moderna, ántes de demolerlas para edificar en lugar de ellas los grandes palacios industriales que son una espresion tan característica para los adelantos de la civilizacion en nuestro siglo.

Hasta ahora no se ha hecho nada en este sentido en Chile. Valderrama (1), ya en 1866, se quejó de que casi no quedaran indicios de la poseía popular de los siglos pasados, i sin embargo, ni la Biblioteca Nacional recoje concienzudamente las hojas sueltas de los poetas populares de hoi en dia, que por pobres e insignificantes que sean jeneralmente, no dejan de ser una espresion de lo que piensa el bajo pueblo chileno.

RODOLFO LENZ

(1) En su *Bosquejo histórico de la Poesía chilena*, Santiago :866.

